

tiene la virtud de aprovechar los trabajos de investigación histórica realizados por una nueva generación de historiadores en la década de 1970. Así, el libro de Elizabeth Fonseca constituye una pieza fundamental para el conocimiento de nuestro pasado colonial, independientemente que aceptemos o no la totalidad de sus argumentos.

*Juan Carlos Solórzano F.*  
*Escuela de Historia y Geografía*  
*Universidad de Costa Rica.*

**COSTA RICA: UNA INTERPRETACION GEOGRAFICA CON PERSPECTIVA HISTORIA**, por Carolyn Hall. San José, Editorial Costa Rica, 1984.

El nuevo libro de Carolyn Hall evidencia, una vez más, las extraordinarias facultades de síntesis e interpretación de información de la autora. Esto ya había quedado patentizado en *"El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica"* (1976), su primer libro, y en múltiples ensayos.

Si algo llama la atención en la nueva obra, es la utilización de una enorme cantidad de fuentes variadas, a partir de las cuales la autora logra originales síntesis y novedosas interpretaciones. No se entiende que se trata de un trabajo puramente de síntesis y reinterpretación de fuentes secundarias (lo cual de por sí, ya sería un gran aporte). Hay en el libro una buena gama de contribuciones de la autora basadas en fuentes primarias, sobresaliendo más que otras, el análisis de las "Desigualdades espaciales en riqueza y bienestar" (Cap. 6).

En lo formal, hay que decir que se trata de un texto escrito en un estilo literario agradable, llano y conciso, sobre el que no hacen mella los múltiples errores en el uso del idioma, cuya responsabilidad corresponde a la casa editorial y no a la autora (Carolyn Hall es inglesa). La ilustración es de primera calidad, setenta y siete mapas, tablas y gráficos contribuyen a una mejor comprensión del argumento por parte del lector. Las figuras están muy bien pensadas, no son adornos sino partes del argumento mismo. La coherencia capitular es indiscutible. Cada capítulo existe porque debe existir y está en el lugar que le corresponde. Los capítulos, sin embargo, están escritos de tal modo que pueden considerarse como unidades en sí mismas. Esto facilita la tarea a muchos lectores que, por intereses personales o por necesidades de investigación, se orientan a temas específicos de la geografía costarricense.

Hay dos aspectos del contenido que nos parecen de gran importancia (y que deberían ser reforzados en próximas ediciones): el uso de las escalas y la combinación de lo socioeconómico y lo ecológico. En el primer aspecto, es digno de mención la preocupación de la autora por complementar el análisis de la escala nacional con las escalas micro (regional) y micro (internacional). En lo que se refiere a internacional, el objetivo se logra sobre todo en el capítulo 1, "El ambiente físico y el ecosistema indígena" y en el 2, "La herencia de la colonización europea". Lo regional, por su parte, está presente a lo largo de todo el trabajo.

La combinación en el análisis de lo socio-económico y lo ecológico es, sin duda, uno de los grandes méritos del trabajo. La evolución de la sociedad costarricense no se presenta en una versión simplemente economicista o ecologista. Se plantea en términos de grupos sociales que se construyen en presencia de condiciones naturales específicas (un medio tropical, húmedo, montañoso, de gran influencia marina, y, sobre todo, diverso) y de circunstancias internacionales particulares (como colonia europea, articulada al mercado internacional capitalista, etc.). Esta síntesis de factores le da al libro una gran solidez y le hacen muy atractivo. Estamos seguros de que el lector lo disfrutará.

No cabe duda de que estamos ante una obra de la cual habrán de imprimirse muchas ediciones, porque es un caso en el que la calidad compensa con creces un precio relativamente alto. Conociendo la personalidad acuciosa y autocrítica de Carolyn Hall, es dable esperar perfeccionamiento del texto en el futuro. Es por eso que viene al caso mencionar algunas críticas y sugerencias.

La idea de la expansión del ecúmene hispanoamericano está muy bien lograda. Todo el dinamismo que conduce a "la expansión del ecúmene hispanoamericano y latinoamericano expensas del ecúmene indígena" es retratado nítidamente. Se muestra como el proceso de colonización centrifuga desde el valle Central del país, bajo diversas modalidades como la colonización espontánea (habría sido mejor hablar de colonización no dirigida), los enclaves de plantaciones y las colonias planificadas, y mediante el desarrollo del transporte y la fundación de pueblos y ciudades ha llegado a ocupar la mayoría del territorio nacional. No se hace mención, sin embargo, a un elemento que poco a poco ha venido cobrando gran importancia en el proceso de expansión del ecúmene: el mar. La Constitución Política costarricense de 1949 menciona explícitamente, por primera vez, el mar.

Las definiciones del espacio marítimo constituyen un tema de gran importancia en la actualidad (al punto de ser un tema de enfrentamiento entre el gobierno nacional y el de los Estados Unidos), e indudablemente serán ampliamente debatidos en el futuro. Merecen por ello, más atención en el libro y más que modificaciones, lo que implican es una ampliación del tercer capítulo.

Así como mencionamos la combinación de escalas como un aspecto positivo, debemos señalar que al nivel macro del análisis, el internacional, es débil en la exposición sobre el presente siglo. Así, por ejemplo, el subdesarrollo parece ser una simple herencia de la colonización europea, y no una condición que, aunque de origen antiguo, se recrea constantemente en el presente. Es necesario incorporar en diversos momentos del trabajo, la perspectiva internacional, o quizás abrir una sección dedicada a ello como cierre del trabajo.

Señalamos antes que una de las características más interesantes del trabajo era la presencia del argumento socioeconómico y del ecológico. En efecto, el primer capítulo (que en su primera parte es innecesariamente denso) nos muestra el cuadro de un medio natural ecológicamente diverso, en el cual la sociedad precolombina organizó su producción en un estilo que, antes que la destrucción, tendía a la reproducción del medio natural. En palabras de la autora, “la economía nativa de la caza, la recolección, la pesca y el cultivo primitivo no trastornó permanentemente el ecosistema”. Ello fue posible porque “la agricultura de los indios imitaba la heterogénea vegetación natural, y los claros en los bosques rara vez fueron tan extensos como para agotar seriamente los recursos de fauna, suelos y agua”. En otras palabras, la conservación del medio fue posible porque se trataba de grupos que respondían con sistemas productivos diversificados a un medio natural también diversificado.

Este argumento, tan atractivo y consistente, debería ser profundizado comparativamente a lo largo de todo el trabajo, en particular, del cuarto capítulo, sobre el espacio rural y es que, en rigor, lo que observamos a partir del contacto con Europa, pero sobre todo a partir del contacto con el mercado capitalista, en el desarrollo de un sistema productivo antitético al indígena.

El desarrollo del capitalismo implica varias cosas, entre ellas intercambio. El intercambio en el capitalismo quiere decir que la inmensa mayoría de los productos del trabajo humano se destinan al comercio y no al consumo directo del producto.

Comercio implica especialización, porque no tiene sentido cambiar cosas iguales. Desde ese punto de vista, el desarrollo de la producción mercantil en Costa Rica, sobre todo desde el inicio de la producción mercantil-capitalista desde principios del siglo XIX, con el café, ha implicado una creciente especialización productiva. Especialización tanto más grave, habida cuenta de la inserción de Costa Rica en el mercado mundial como país subdesarrollado y agro exportador. En síntesis, la monocultura costarricense, producto del tipo de vinculación del país al mercado mundial, nos confronta a problemas tanto de naturaleza económica como ecológica. Económica por cuanto el país depende de muy pocos productos, siendo muy vulnerable a los cambios de los precios del mercado externo. Ecológica, dado que la especialización agroproductiva (sobre todo la bananera y la ganadera) ha mostrado ser pernicioso en el mundo tropical.

Somos conscientes de que estamos estirando el argumento hasta el extremo, pero creemos que es una extensión lógica. Independientemente de la posición que la autora asuma en este aspecto en nuevas ediciones del libro, consideremos que en el análisis de los sistemas agrícolas y del uso de la tierra debería haber un poco más de énfasis en los aspectos citados. Ello le daría mayor fortaleza a la exposición.

En el capítulo V se analiza el espacio urbano y su organización y el proceso de industrialización en la década de 1960. Estos dos procesos cuya génesis está íntimamente relacionada en Europa Occidental, y en donde la industrialización significó la concentración de grandes masas de obreros en nuevas ciudades, o la consolidación de viejas ciudades que habían surgido al calor de los intercambios comerciales. En el caso costarricense, la industrialización no sólo resurge de las necesidades de la economía interna, sino que fue inducida por las necesidades de reproducción de los capitales extra-centroamericanos. Ahora, esta industrialización va a instalarse en las áreas urbanas ya consolidadas de estos países, fundamentalmente las ciudades capitales. De ahí que a juicio nuestro estos dos procesos son independientes el uno del otro, y en su tratamiento lógico debe buscar separarse.

Este capítulo V es una excelente síntesis de lo que ha sido la investigación urbana en Costa Rica, y las críticas que se le pueden hacer derivan más bien de la escasez de conocimiento en este campo del saber. Existen pocas monografías sobre las ciudades fuera del área metropolitana. De esta manera resulta comprensible que la mayor parte de las ob-

servaciones que hace la autora sobre la problemática urbana gire en torno a la expansión física y demográfica del Área Metropolitana. Como consejo al lector, recomendamos que después de finalizada la sección uno y dos de este capítulo, salte de inmediato a la sección: “La jerarquía de los lugares centrales”, en el capítulo VI; puesto que constituye un buen complemento y un excelente aporte a la comprensión del sistema de ciudades en Costa Rica.

Afirma Carolyn Hall que la urbanización terciaria es el rasgo más distintivo de las ciudades costarricenses, no existe en el sistema de ciudades costarricenses la especialización funcional en una determinada actividad, o lo que en el lenguaje geográfico se denomina función urbana. Cabe preguntarse entonces hasta qué punto el esquema urbano es producto de un modelo de acumulación económica de base agropecuaria poco diversificada. De ahí que la estructura productiva de las ciudades debe descansar en el sector servicios como única alternativa ante una división del trabajo y una especialización regional aún demasiado simple.

En los próximos años se debería prestar atención a los efectos que podría producir sobre las ciudades de Puntarenas y Limón, la implantación y puesta en funcionamiento del proyecto de zonas francas que busca aprovechar la vocación de puertos de exportación de ambos centros urbanos combinado a un desarrollo industrial volcado al exterior. De igual manera habría que observar de cerca los efectos que sobre ciudades como Quepos, Golfito y Neilly en el Pacífico Sur, produzca el abandono de la producción bananera, base económica sobre la cual se crearon estos centros urbanos. Habrá que estudiar también los efectos de los proyectos estatales tendientes a consolidar a Ciudad Quesada como el área nodal de una planicie agropecuaria y a los Chiles, Upala y San Rafael de Guatuso, como “cordón sanitario” y como área límite político e ideológica. En fin, que se trata de temas que de hecho no han sido trabajados en esta primera edición por tratarse de aspectos de orden coyuntural que apenas se esbozan cuando la autora concluyó la investigación. Quizás valdría la pena retomarlos en una próxima edición a fin de lograr un panorama de conjunto de lo que es el espacio urbano costarricense.

En la última parte del capítulo V se analiza el estado de la industria manufacturera y la génesis del proceso comunitario de Mercado Común Centroamericano. En este sentido, la pregunta que queda en la boca del lector es hasta qué punto el

Mercado Común Centroamericano fue un proyecto político, económico de centros de decisión situados fuera del área centroamericana. De igual manera nos preguntamos si siendo una de las intenciones del proyecto de mercado común la de lograr mayor independencia económica y la diversificación de la estructura productiva, porqué entonces, esta industrialización dentro del marco del Mercado Común Centroamericano no buscó como bien lo anota la autora, aprovechar los dos recursos fundamentales de estos países: los hombres y los recursos en materias primas.

Llamaríamos la atención sobre la necesidad de estudiar los nuevos patrones de desarrollo industrial vía agroindustrial, esta vez dentro de los marcos de cada país y con ligazón directa con empresas multinacionales, que buscan producir en menor escala productos exóticos para el mercado norteamericano y de la Comunidad Económica Europea. Al presente se han hecho estudios de buena calidad sobre la agroindustria que podrían esclarecer algunos de los problemas que plantea un desarrollo basado en el modelo agroindustrial.

Por último, cabría mencionar los proyectos de maquila que con apoyo oficial se impulsa en la actualidad. La maquila se ha desarrollado fundamentalmente en la industria textil, casi sin ningún contacto al mercado consumidor del nacional. Desde la perspectiva económica, los únicos beneficios que deja esta actividad es la explotación de mano de obra (que le cuesta a las empresas más barato que en los países capitalistas avanzados). A lo anterior hay que agregar el proyecto de zonas francas y el desmantelamiento de la Corporación de Desarrollo (CODESA) y tendremos un panorama completo de lo que es el nuevo modelo de desarrollo industrial de Costa Rica, que surge en la década de 1980 al agotarse el llamado modelo de sustitución de importaciones.

En el capítulo VI, “Las estructuras regionales”, la autora evidencia un fenómeno que es sino quondal desarrollo del capitalismo, a saber: el desarrollo desigual. En Costa Rica el desarrollo desigual es evidente en los patrones de regionalización y en lo que estudia Carolyn Hall en la concentración del beneficio y el progreso social en una porción reducida del espacio nacional. Las políticas públicas de regionalización poco han hecho por frenar la llamada brecha regional, entre la Región Metropolitana y los restantes regiones del país. Esto se expresa en una calidad de vida que difiere mucho de un punto a otro del territorio y que tendencialmente

se concentran los beneficios en la zona urbana del Valle intermontano central.

A manera de conclusión, diremos que el nuevo libro "Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica", demuestra implícitamente a lo largo de las 466 páginas, el funcionamiento espacial de la economía de un país subdesarrollado, en donde los sistemas agrícolas coloniales y post-coloniales no han valorado las condiciones del medio natural. Las actividades agrícolas de exportación que se van a implementar en la tercera década del siglo XIX y a finales del siglo XIX, tenían como meta satisfacer niveles de consumo que nada tenían que ver con los hábitos de la población local. Ante la riqueza y exuberancia de los recursos del medio tropical se implantan monocultivos de productos, postres en la dieta de las poblaciones de los países más avanzados. Este vuelco al exterior de la economía de este país, o modelo de desarrollo hacia afuera va a trastocar los patrones de organización territorial. Se van a valorizar aquellas tierras aptas para los monocultivos de exportación en detrimento de las necesidades de las tierras cultivables para el consumo interno. Esta economía volcada al exterior va a producir deformaciones en los patrones de asentamiento de la población y de la construcción de infraestructura física. Así el trazado de la red de caminos, ferrocarriles y transportes está en función de los puestos por donde se exporta la producción. Esta situación de como resultado grandes desbalances regionales y favorece la concentración de capitales y actividades en ciertos puntos del espacio. La urbanización explosiva de las últimas décadas refuerza y reproduce la brecha regional favoreciendo aún la concentración de capitales y de población. La macrocefalia urbana no es más que el producto de esa patología que es el subdesarrollo.

Los intentos por crear mercados regionales no van más que a reproducir nuevas condiciones de dependencia económica y a ampliar las desigualdades regionales. Las industrias nacidas al calor del Mercado Común Centroamericano, se localizaron en las áreas urbanas más desarrolladas de los países centroamericanos. Las intenciones por racionalizar las actividades económicas en el espacio han sido un ejercicio académico más que una realidad concreta, e incluso las mismas políticas de planificación económica, urbana y regional fueron una imposición para este país que fue firmante de la Carta de Punta del Este en 1963 en Uruguay.

No quisiéramos concluir este comentario sin expresar que este nuevo libro es el mejor indicador

del talento, acuciosidad y dedicación de Carolyn Hall. Refleja, además un nuevo estadio de madurez de la ciencia geográfica costarricense. Profundo, sugestivo, bien escrito. Si tuviéramos que calificarlo en dos palabras, diríamos que es bueno y bonito.

*Guillermo Carvajal*  
*Carlos Granados*  
*Departamento de Geografía*  
*Universidad de Costa Rica.*

**DEMOCRACY IN COSTA RICA**, por Charles Ameringer. New York, Praeger Publishers, 1982.

Charles Ameringer es profesor de Historia de América Latina en Pennsylvania State University, siendo este el segundo libro que dedica a Costa Rica, país que el Autor ha visitado en numerosas oportunidades; el primero de estos libros, editado en 1979 en Albuquerque por University of New México Press, se titula *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*.

Esta obra forma parte del conjunto de estudios y análisis publicados en los Estados Unidos en los últimos años y que de una u otra forma pretenden contribuir a una mejor comprensión dentro de esa nación, de la crisis padecida por la América Central como un todo y sobre las dificultades específicas por las que atraviesan cada uno de los países que conforman esta región. Coeditado por Praeger y la Hoover Institution de Stanford University, este libro está orientado a informar al lector norteamericano sobre la vida política costarricense, con el propósito de ayudarlo a entender la excepcionalidad de Costa Rica, que el Autor admira profundamente: "This book is intended for all those who have ever wondered about the uniqueness of Costa Rica" (p. ix).

*Democracy in Costa Rica* está dividido en los siguientes capítulos: 1— Introduction: A la Tica, 2— The nature and development of Tico democracy, 3— The Costa Rica State: machinery and policy, 4— Political dynamics: the shirtsleeve democracy, 5— Foreign relation, 6— The problems of Tico democracy y 7— Conclusion: today and tomorrow.

En el primero de estos capítulos, en su introducción "a la tica", el Autor realiza una rápida aproximación a las principales características de la democracia costarricense y a algunos de los proble-